

**La condición
humana en
el pensamiento
cubano del
siglo xx**

La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX

Primer tercio del siglo

tomo 1



Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010

Edición: Enid Vian

Diseño de cubierta y diseño interior: Susana de la Cruz Rodríguez

Corrección: Natacha Fajardo Álvarez

Composición computarizada: Irina Borrero Kindelán

© Colectivo de autores, 2010

© Sobre la presente edición:

Editorial de Ciencias Sociales, 2010

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras publicaciones.

ISBN 978-959-06-1273-2 Obra Completa

978-959-06-1274-9 Tomo I

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO

Editorial de Ciencias Sociales

Calle 14, no. 4104, entre 41 y 43, Playa

Ciudad de La Habana, Cuba

editorialmil@cubarte.cult.cu

Índice

Nota Aclaratoria / VII

A manera de Prólogo: la ética en José Martí / IX

Introducción / 1

1. Alberto Lamar Schweyer / 15
Miguel Rojas Gómez
2. Alfredo Miguel Aguayo / 32
María Luz Mejía Herrera
3. Antonio Sánchez de Bustamante y Sirven / 43
Irsa Teresa García
4. Carlos Baliño López / 52
Carmen Gómez García
5. Carlos Loveira Chirino / 66
Boris Santana Cabrera
6. Enrique José Varona / 78
Pablo Guadarrama González
7. Fernando Lles Berdayes / 105
Miguel Rojas Gómez
8. Francisco González del Valle / 120
Lucía de Armas Pérez
9. José Antonio Ramos y Aguirre / 133
Francisco Alemán
10. José Manuel Poveda / 159
Vilma Figueroa Casas

11. Juan Gualberto Gómez / 181
Oilda Hevia Lanier
 12. Julio Antonio Mella Mc Partland / 199
Teresa Machado Hernández
 13. Manuel Márquez Sterling / 227
Yamel Santana Valdés-Hernández
 14. Manuel Sanguily y Garrite / 241
Pablo Guadarrama González
 15. Mariano Aramburo y Machado / 275
Yadira V. García Rodríguez
 16. Miguel de Carrión y Cárdenas / 281
Jorge García Angulo
 17. Pablo de La Torriente Brau / 290
José Domínguez Ávila
 18. Rafael Montoro y Valdés / 310
Antonio Bermejo Santos
 19. Regino Boti Barreiro / 337
Orleydis Alba Sánchez
 20. Rubén Martínez Villena / 365
Carmen Gómez García
- Conclusiones / 375
- Datos de los autores / 385

Nota aclaratoria

El estudio sobre el tema de *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo xx*, en tres tomos, como se explica más ampliamente en la Introducción, es producto de la labor de un colectivo de autores dirigido y coordinado por Pablo Guadarrama González, quien contó con la valiosa colaboración, en el trabajo de coordinación, de Miguel Rojas Gómez.

Cada trabajo fue analizado debidamente en múltiples sesiones de labor del Grupo de Investigación sobre Pensamiento Filosófico Cubano y Latinoamericano perteneciente a la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas en Santa Clara. A la totalidad de ellos se le hicieron sugerencias, en su mayoría orientadas a que se tratara de dar respuesta a las principales interrogantes del proyecto plasmadas en sus hipótesis y que contribuyesen a la solución del problema planteado en esta investigación.

En la mayoría de los casos, las nuevas versiones tomaron en consideración tales sugerencias y enriquecieron sus respectivos trabajos en función del proyecto de investigación correspondiente al título del presente libro. Lamentablemente, en algunos casos tales sugerencias no fueron debidamente atendidas. En todos, se respetaron los criterios y consideraciones finales de cada investigador respecto al autor objeto de su análisis, por lo que la calidad de cada trabajo es responsabilidad de cada uno de ellos.

Los autores de los distintos períodos o tercios, en los correspondientes tomos, se han ordenado alfabéticamente por nombres. Por último, debemos señalar que hay autores que su producción rebasa un determinado tercio, no obstante se le ha situado en aquel donde más peso tiene su obra, considerando su trayectoria completa.

A manera de Prólogo: la ética en José Martí

Me propongo abordar un tema que es cardinal en la cultura cubana y también, desde luego, está relacionado con las apremiantes exigencias del mundo actual. Me refiero a la ética.

El tema de la ética ha sido durante milenios el tema central de las religiones. Por ello he afirmado que la importancia de la ética para los seres humanos, la necesidad de ella, se confirma por la propia existencia de las religiones.

Su valor y significación son válidos tanto para los creyentes como para los no creyentes. Los creyentes derivan sus principios del dictado divino. Los no creyentes podemos y debemos atribuirselos, en definitiva, a las necesidades de la vida material, de la convivencia entre los seres humanos. La clave *se halla* en que en nuestro país, desde la forja de la cultura nacional, no se situó la creencia en Dios en antagonismo con la ciencia, se dejó la cuestión de Dios para una decisión de conciencia individual. Se asumió el movimiento científico moderno sin ponerlo en antagonismo con la creencia en Dios. Ello permitió que la fundamentación ética de raíz cristiana se asumiera y se articulara con las ideas científicas, lo cual abrió extraordinarias posibilidades en la historia de las ideas cubanas.

Para aquellos que formamos parte de una generación que ya contamos, como nos dicen para halagarnos, con juventud acumulada, y que hemos asumido responsabilidades, y hemos tenido una activa participación en la política de la segunda mitad del pasado siglo, tenemos la obligación moral de dialogar con los jóvenes. En Caracas, en ocasión del Festival de la Juventud, afirmé que era necesario encontrar un camino para ese diálogo, y que los jóvenes representaban la esperanza del siglo XXI y que, los de nuestra generación, representamos las experiencias

del siglo xx. Creo que es imprescindible para Cuba, para América y para el mundo, un diálogo de dos siglos, lo que nosotros traemos de esa etapa vivida y lo que va surgiendo como esperanza hacia el siglo xxi.

Me propongo abordar el tema clave de la ética en tres momentos de nuestro devenir como nación:

- Cómo surgió ese tema en la historia de Cuba, desde los tiempos de Varela, de Luz, de Martí.
- La cuestión ética o moral en la Generación del Centenario desde su surgimiento al enfrentar el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, hasta el año 1961 con la declaración del carácter socialista de la Revolución.
- Su evolución con posterioridad a la declaración del carácter socialista de la Revolución, es decir, desde 1961 hasta las necesidades y aspiraciones de hoy.

Comencemos por el análisis del primer aspecto, el referido a cómo nació, y sobre qué bases, el tema de la ética en la tradición cubana. Comencemos por los finales del siglo xviii e inicios del xix. Es la época del obispo Espada, de José Agustín Caballero, del presbítero Félix Varela y de José de la Luz y Caballero. En ellos está presente el pensamiento de la modernidad europea, y como rasgo singular de nuestra tradición intelectual, no se consideró contradictorio con la creencia en Dios. La modernidad científica cubana nunca se puso en contradicción con la creencia en la existencia de Dios.

X |

De este modo, la ética cristiana, que es una de las bases esenciales de la cultura occidental, se asumió también sin ponerla en antagonismo con la ciencia, marcando una tradición desde fray Bartolomé de Las Casas, el obispo Espada, el presbítero Félix Varela y los que la continuaron. Esto es un milagro. Por eso cuando se habló de canonizar a Varela, yo dije que aquellos que buscaban el milagro de Varela podían considerarnos a nosotros como parte de ese milagro. Esto nos diferencia de lo que ocurrió en Europa. Constituye un rasgo original de la tradición cultural cubana sobre el que debían meditar los cristianos, los católicos.

Además del pensamiento más elaborado de la cultura occidental que llegaba a Cuba, que podemos llamarle de la modernidad europea, existe otra gran corriente del pensamiento ético cubano. Me refiero a lo que he nombrado la cultura Maceo-Grajales. Es una cultura familiar, que tiene a figuras como Antonio Maceo y Mariana Grajales, una cultura de cohesión,

que también tiene un pensamiento ético. Y creo que resulta muy útil para facilitar la comprensión de dos definiciones: Una es la que Antonio Maceo recoge en la carta que le dirige al capitán general español Polavieja, precisando su concepto de la ética, y que dice: “jamás vacilaré porque mis actos son el resultado, el hecho vivo de mi pensamiento, y yo tengo el valor de lo que pienso, si lo que pienso forma parte de la doctrina moral de mi vida”.

Y en otra parte de la misma carta agrega:

La conformidad de la obra con el pensamiento: he ahí la base de mi conducta, la norma de mi pensamiento, el cumplimiento de mi deber. De este modo cabe que yo sea el primer juez de mis acciones, sirviéndome de criterio racional histórico para apreciarlas, la conciencia de que nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular.

Más adelante señala que vislumbraba la realización de ese ideal, casi parecido al ideal de la humanidad, humanizado con los grandes bienes que tiene que realizar en el porvenir. Afirmaba que él no odiaba a nadie ni a nada, pero amaba sobre todo la rectitud de los principios racionales de la vida.

Y la otra definición de ética aparece en el siguiente texto de José de la Luz y Caballero: “Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”.¹

Ambas deben ser estudiadas, y valoradas como correspondiente, porque provienen de corrientes distintas, de fundamentaciones diferentes. La de Maceo viene de lo que yo llamo cultura inmediatamente popular. Toda la cultura es popular: una más elaborada y otra menos elaborada, o más directa. Y la cultura inmediatamente popular que hay en el Caribe, expresa la forma en que la población explotada y esclava de esta región reelaboró la cultura que le llegó de Europa. La otra definición, la de José de la Luz y Caballero, proviene de la cultura más elaborada, de las capas con mayores recursos económicos, que tuvieron la posibilidad de estudiar. Esa cultura es más conocida y respetada, pero la otra también es importantísima. Esas dos corrientes se unieron y dieron lugar a un nuevo pen-

¹ José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, Imprenta y Librería La Propagandista, La Habana, 1930.

samiento. En José Martí, cristalizaron y alcanzaron una plenitud superior como síntesis de una cultura de raíz inmediatamente popular y que, al mismo tiempo, es herencia de la mejor cultura occidental de aquellos tiempos.

En el pensamiento de Martí hay tres ideas claves que quiero destacar asumiendo el valor de la ética enlazado con los demás aspectos, porque no podemos analizar la ética si no la enlazamos con toda la complejidad del sistema social y cultural. Una de esas ideas claves en su pensamiento se relaciona con lo que él llamaba "la utilidad de la virtud". Históricamente, las religiones consideraban la virtud como algo apreciado pero que podía no ser útil, y por otra parte existían personas que hacían cosas útiles que no eran virtuosas. En su concepto sobre la utilidad de la virtud, el Apóstol expresa un pensamiento filosófico que merece ser estudiado. Se fundamenta en que Martí relacionaba la bondad con la inteligencia y con la felicidad. También relacionaba la maldad con la torpeza y con la estupidez. Esto tiene un enorme valor pedagógico.

En la civilización actual no se estimula suficientemente la idea de que no hay felicidad mayor que la de hacer un bien a los demás. Feliz es un médico cuando cura a un enfermo, y no creo estar planteando nada utópico. ¿Por qué la bondad no va a conducir a la felicidad? Y si esto es así la maldad conduce inevitablemente a la infelicidad.

Se trata de una concepción martiana, presente en *La Edad de Oro* y otros trabajos de Martí, que tiende a establecer esa vinculación. Estas ideas se relacionan también con lo planteado por el compañero Fidel acerca de que el gran potencial que tiene el hombre hacia el futuro es la parte del cerebro, de la capacidad intelectual que tenemos que no utilizamos. ¿Y cómo utilizarla más? Diríamos, como Martí, que se puede utilizar más si se logra vincular la inteligencia con el amor.

Otro elemento importante en Martí es lo que él llamó "el equilibrio del mundo". Resultó profético el mensaje que nos dejó en los últimos párrafos de la carta a su amigo mexicano Manuel Mercado. Para el Apóstol la Guerra de Independencia de Cuba se hace para evitar que los Estados Unidos se apoderen de las Antillas, caigan con esa fuerza más sobre las tierras de América y pongan en peligro el equilibrio del mundo. En su concepción se incluye un mensaje al pueblo norteamericano, porque Martí también afirmó, en otro trabajo suyo, que aquella guerra se hacía para salvar el honor de la gran República del norte, que en el desarrollo de su territorio obtendrá más segura

grandeza que en el oficio inhumano de apoderarse de sus vecinos menores, o en la guerra que tendrá que echar contra el mundo, coaligado contra su ambición.

La fórmula martiana, como se puede apreciar, concebía asimismo salvar el honor de los Estados Unidos. Pienso que ese propósito suyo resulta sumamente propicio para enviar un mensaje al pueblo norteamericano con el que nos interesa dialogar acerca de los peligros que amenazan la existencia del género humano en nuestro planeta.

En cuanto a la idea del equilibrio es oportuno apuntar que ella, como toda su cosmovisión fundada en la integridad de los diversos órdenes de la realidad, procede de su concepción del equilibrio en cuanto ley matriz esencial que rige tanto la naturaleza como el espíritu, así como para el arte, la ciencia, la economía, las relaciones sociales y la política, y como esta síntesis solo es posible alcanzarla a escala social con una cultura volcada hacia la acción, José Martí la llevó al terreno de la educación y la política práctica.

Otro aspecto importante de la cultura de José Martí es lo que he llamado "la cultura de hacer política". Creo que todos los grandes pensadores cubanos, empezando por Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella, fueron en su inmensa mayoría profesores, maestros, educadores, lo que constituye una originalidad cubana. Ellos también aspiraron a lo que Fidel está planteando acerca de la cultura general integral. Lo original en Martí, que también asume y enriquece Fidel, es que además de esa cultura general integral, que todos los grandes pensadores concibieron, está en que sentó las bases para la cultura de hacer política, de cómo debe hacerse política. Me parece muy útil conocer la definición que Martí nos da del término política.

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.²

² José Martí: "Escenas europeas", en *Obras completas*, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1964, t. 14, p. 60.

Martí concibe la política como una categoría de la práctica, pero ella está condicionada en sus fines por la ética. Él la concibe como una vocación de servicio al pueblo, como un sacrificio, con una correspondencia entre el decir y el hacer. Uno de sus rasgos esenciales es el superar el “divide y vencerás” de la vieja tradición reaccionaria de Maquiavelo y aun de antes, de la época de Roma, y asumir el principio “unir para vencer”. Ese viejo principio de “divide y vencerás” ha perdido eficacia práctica en el complejo mundo actual. La tuvo en el pasado para los intereses explotadores, pero hoy los problemas que enfrenta la humanidad tienen un alcance global y es preciso unir voluntades para encarar su solución. Ya no funciona como antes el “divide y vencerás”. ¿Quieren un ejemplo? La política irracional que en un momento siguió la administración del señor Bush en relación con el terrorismo, o con los problemas internacionales más candentes de nuestro tiempo.

XIV |

Para hacer eficaz la política de unir para vencer hay que tener en cuenta como elemento clave un pensamiento radicalmente universal. Defender a los individuos, pero defender a todos los individuos por igual. Hay quienes hablan de defensa de los derechos humanos, de democracia, de respeto a la individualidad, pero en realidad están defendiendo los derechos de unos cuantos. Los ideólogos burgueses exaltan el concepto del individualismo, pero no tienen en cuenta los millones y millones de individuos que no tienen esos derechos. Como le dijimos en cierta ocasión a un amigo francés, nosotros asumimos la consigna: libertad, igualdad y fraternidad, pero para todo el mundo. Incluye, desde luego, a vietnamitas, chinos, iraquíes, afganos, neoyorquinos, a los que nacen en cualquier lugar de los Estados Unidos, a los que nacen en América Latina, en Cuba, en cualquier parte. Como dijo Martí: “dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos”.³

Resumiendo lo expuesto sobre las concepciones martianas, podemos subrayar la importancia de los tres principios siguientes: el principio de la utilidad de la virtud, del equilibrio del mundo y de la cultura de hacer política. Y pienso que debíamos profundizar en el estudio de esos principios martianos.

Todo este legado ético sirvió de fundamento a la acción y al pensamiento de la Generación del Centenario, porque en Martí están presentes con mucha fuerza principios éticos. La irrup-

³ José Martí: “Mi raza”, en periódico *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893, t. 2, p. 298.

ción de aquella Generación en la vida pública de la nación se produjo como una respuesta al golpe de Estado de Batista, a la violación flagrante de la ley y del derecho. Y nació también con los antecedentes de un lema tan querido por nuestra generación, que es “vergüenza contra dinero”, que simbolizaba la lucha contra la corrupción y la degradación ética.

El análisis de la situación de la Cuba de aquellos años nos permite darnos cuenta que había una crisis institucional muy profunda, crisis que hemos visto después en otros países, porque es la misma crisis que se presentó en Venezuela, y de la cual surgió para resolverla lo que representa el movimiento bolivariano del presidente Hugo Chávez. Surgió en la Argentina, con la degradación de todos los partidos políticos en medio de una profunda crisis económica y social que venía acompañada de una crisis completa de la institución partido político. Mucho se nos ha criticado por la existencia de un solo partido en Cuba y es que fue precisamente la incapacidad y la corrupción de los partidos burgueses en el enfrentamiento a la dictadura de Batista lo que determinó su desaparición. La vida ha ido demostrando que el concepto de pluralidad de partidos está en crisis y que es necesario hallar formas nuevas de democracia que garanticen la participación popular en la toma de decisiones. Aquellos partidos desaparecieron por una razón ética. Estaban muy corrompidos y no pudieron evitar que Batista consumara el golpe de Estado, y tampoco pudieron enfrentársele para derrocarlo.

El asalto al cuartel Moncada constituye el bautismo de fuego de aquella Generación. En aquel momento ya Fidel tenía una amplísima cultura, pudiéramos decir, proyectada hacia el socialismo. Y la tenían también Abel Santamaría, Antonio (Ñico) López, Jesús Montané y otros muchos compañeros que participaron en la acción del Moncada. Tenían una cultura con un pensamiento socialista que abordó el tema de la legalidad y de la ética, de la lucha contra la corrupción y de la lucha contra la arbitrariedad y la ilegalidad de Batista. En el mundo de hoy los temas del derecho y de la ética se han convertido en un aspecto clave. Eso fue el Moncada inicialmente y respondía a una tradición que parte de los tiempos forjadores de la nación cubana.

Así llegamos nosotros al triunfo de la Revolución, y todos los que vivimos aquella experiencia sabemos que en los momentos iniciales, después del primero de enero del 59, se levantó una conciencia de defensa del derecho y de defensa de la moral pública. Y entonces hubo un estribillo popular, porque empe-

zó a decirse que Fidel era comunista y a acusarnos de comunistas, que decía: "Si Fidel es comunista, que me pongan en la lista". Pero aquella adhesión inicial tenía un fundamento ético. Por eso yo puedo decir que para mí, en mi formación socialista, todo empezó por una cuestión ética, porque sin ética no hay solución a los problemas.

La ética no se manifiesta en abstracto, no vive ajena a las realidades. La ética tiene que vivir en el seno de la sociedad, y ella no depende solo de la voluntad de los individuos, sino que precisa también de formas institucionales, jurídicas, sociales, para consolidarla. Esta es una consideración cardinal para abordar con rigor el tema.

Y el tema de la ética está planteado hoy en el mundo como una necesidad impostergable, porque lo que está en juego no es solo un país o una clase social. Está en juego la existencia misma de la especie humana.

Pasemos a exponer ahora algunas consideraciones sobre el tercer aspecto mencionado al principio, me refiero a su evolución en las tres últimas décadas. En medio de esta crisis profunda que atraviesa nuestra civilización, los jefes de Estado que han abordado de forma consecuente la gravedad de los problemas que amenazan hoy la especie humana son Fidel Castro y Hugo Chávez. Y se trata de temas que conciernen, por su gravedad, a todos los jefes de Estado del mundo. Ya desde la década del 80 del siglo pasado en un libro muy interesante, *El futuro de la vida*, se intentaba abordar con proyección de futuro cómo estarían las cosas en el plano científico en el año 2000. Y ya desde entonces se señalaban los problemas que se están presentando hoy, como el referido al calentamiento de la atmósfera y al medio ambiente en general.

Es un imperativo unirnos sin excepción para enfrentar esos gravísimos problemas. Hay que apelar a todos porque el tema de la subsistencia humana requiere que se movilicen todas las conciencias como único modo de evitar una catástrofe de proporciones incalculables. Porque si la familia humana está enferma, todos los miembros de la familia se tienen que movilizar. Hay ahí también una cuestión ética, sin la cual no se pueden resolver los problemas.

En el pensamiento filosófico de Marx, Engels, Lenin, está presente en esencia una cuestión ética, aunque nunca se profundizó en ese aspecto ni fue ese el objetivo principal. Hay que señalar, sin embargo, que sí lo apuntaron al referirse al papel de los factores subjetivos en la superestructura. En el siglo XIX había otras condiciones, y ellos —esto lo dice Engels— tenían

que hacer hincapié en el factor económico, porque era el que se negaba, y por ello pasaron por alto en cierta medida la importancia de los valores de la superestructura. Porque los sabios no pueden abarcarlo todo y ni Marx ni Engels aspiraron nunca a ser Dios, que es al único al que se le atribuye la infalibilidad. Ellos dijeron de Hegel que su valor estaba en la cultura de su época, y sus limitaciones estaban en las limitaciones de su época. Eso es válido para todos los sabios.

Los descubrimientos más recientes de la psicología han venido a confirmar los estrechos vínculos entre la inteligencia y las emociones. Asimismo, en el terreno de la bioética se consolida el concepto de la integridad de la cultura. En un interesante libro sobre el tema, al cuidado del doctor José Acosta Sariego, aparece un trabajo de Ángel Escobar, en el que se afirma: "La vida es cooperación, creatividad y no lucha competitiva por la supervivencia. La vida en la tierra se ha desarrollado por combinaciones complejas de cooperación o evolución y asociación de vínculos". Compárese este texto con lo expresado por José de la Luz y Caballero hace más de 150 años. Dice Luz en *La polémica filosófica cubana 1838-1839*:

¿puede la moral aislarse de lo físico, y aislarse con ventaja para su estudio? De ninguna manera, pues así como en el estudio de nuestras facultades mentales hemos tenido que invocar las luces de la fisiología, aunque no sea más que para deslindar los efectos que pertenecen al instinto de los que corresponden a la conciencia, de la misma manera en la moral, donde se deben primeramente describir nuestras pasiones y las causas que las apagan y fomentan, es de necesidad apelar a aquella misma ciencia preciosa para determinar el influjo de los órganos y funciones corporales sobre nuestros afectos morales, cuyo estudio presupone el de la física propiamente tal no menos que el de la patología o conocimiento de los desórdenes de las funciones, toda vez que no se puede conocer bien al hombre sano sin conocer bien al enfermo y viceversa, tocándose aquí, como sucede a cada paso, apenas se profundiza cualquier departamento del saber humano, el estrecho enlace que existe entre ellos, no habiendo en rigor más que una ciencia, dividida y diversificada en diferentes ramas, a causa de la limitación de nuestras facultades, tan fuera de proporción con la inmensidad de la naturaleza.

Dije y repetí y probé que sólo el capítulo de la enajenación mental bastaría para dar las más importantes lecciones,

así al psicólogo como al moralista y al jurisconsulto, sobre los puntos más delicados de sus respectivas provincias. Todo lo cual prueba que la perfección de la moral en gran parte correrá pareja con los adelantamientos en este ramo de las ciencias naturales.

Por su parte, José Martí elevó la relación entre lo subjetivo y lo objetivo a la más alta escala cultural. Expresó la identidad esencial del universo cuando afirmó con belleza literaria. “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y en su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con su familia de estrella, y en la unidad del Universo que encierra tantas cosas diferentes y es todo uno”.⁴ Esto debe servir de fundamento científico de la ética, ello tiene enorme repercusión en la educación. También dijo que “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre”.⁵

La conclusión metafísica predominante antes de la Edad Moderna no permitía la adecuada interpretación de los factores subjetivos en la historia. Contra este obstáculo emergieron las ideas de los enciclopedistas, de la llamada Ilustración y que la Edad Moderna exaltó con la razón en un primer plano. Era un extraordinario paso de avance.

La cultura de Marx y Engels alcanzó una escala superior con el pensamiento dialéctico. El materialismo histórico llevó el pensamiento racional a un plano mucho más alto, sin embargo, dejó siempre en pie —y lo dijo Engels en los últimos años de su vida— el análisis de la superestructura.

Ha llegado el momento en que el tema de la ética se plantee vinculado al pensamiento socialista. Esa es la clave. Para ello es preciso relacionar el pensamiento de Martí y de los próceres y pensadores de América con el pensamiento de Marx y Engels. Porque si es verdad que la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha entre explotados y explotadores, como ellos postularon en el *Manifiesto comunista*, también es verdad que la historia de la especie humana, desde sus orígenes y su evolución ulterior hasta nuestros días, es la historia de la lucha de la fiera que tenemos dentro —decía Martí que todos los hombres llevamos una fiera dentro— contra el hombre que aspiramos a ser, el hombre superior. De manera que hay que tomar

⁴ José Martí: “Carta a María Mantilla”, en *Obras completas*, ed. cit., t. 20, p. 218.

⁵ José Martí: *Obras completas*, ed. cit., t. 8, p. 289.

en consideración esos dos aspectos. De aquí se desprende que hay explotadores porque hay gente malvada. Si todo el mundo fuera honesto, bueno, caritativo, no habría explotación y el socialismo se alcanzaría de manera natural. Hay explotadores porque la lucha entre explotadores y explotados supone también una cuestión ética. Por eso en mi libro *Aldabonazo* escribí que para mí todo empezó como una cuestión ética. Porque asumí un enfoque ético, sentí que tenía que estar con los explotados y a favor de que no hubiera explotación.

Estas realidades debemos estudiarlas a la luz de lo que se está planteando hoy precisamente en Venezuela y en otros lugares de América: el nuevo socialismo o las ideas para el socialismo del siglo XXI que necesitamos. Y las ideas nuevas del socialismo que necesitamos están en destacar el papel de la subjetividad y de la ética en la historia. Podemos hacerlo a la luz del pensamiento de Marx, Engels y de Lenin. Fueron precisamente Marx y Engels los que en el primer punto de las *Tesis sobre Feuerbach* señalaron como error de este autor y de los materialistas anteriores a ellos, el no haber tenido en cuenta el factor subjetivo. Y no lo tuvieron en cuenta porque no valoraron en toda su importancia el factor sensorial, el factor de las emociones, las sensibilidades. Esto se relaciona con las sensaciones, con el amor.

En los *Cuadernos filosóficos* de 1844, Marx dice: “la relación del hombre consigo mismo sólo se hace *objetiva y real* para él a través de su relación con otro hombre”.⁶ Es decir, el sujeto se objetiviza en sus vínculos, en su relación con los demás. Si el hombre no establece relaciones sociales retrocede a la condición de fiera. Es precisamente la relación con los demás lo que nos hace seres humanos.

Y debemos estudiar esto relacionándolo con otro gran postulado de José Martí, el que establece que “el secreto de lo humano está en la facultad de asociarse”. Este es un pensamiento profundo, que tiene bases científicas, bases objetivas; pudiéramos decir, para que no se confunda nadie, base materialista. A veces pienso que de lo que se olvidaron los llamados materialistas en el siglo XX fue de que el hombre también es materia. Esto, como ya señalé, lo dejó aclarado Engels cuando reconoció que los factores de la superestructura se habían quedado olvidados. Partiendo de esa relación dialéctica entre base y superestructura podemos afirmar que no existe esclavitud roma-

⁶ Carlos Marx: *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 82.

na sin derecho romano y sin toda la cultura ética, ideológica y filosófica del Mediterráneo. No existiría ascenso de la burguesía al poder y al gobierno sin la Ilustración, sin los enciclopedistas, sin todo lo que promovió el Renacimiento europeo. Y no existe el socialismo sin toda la inmensa cultura acumulada.

La clave está en la cultura. Tema olvidado por los llamados marxistas del siglo xx, sobre todo en Europa. En América también se subestimó, pero en América tuvimos la ventaja de que el movimiento comunista nació vinculado a los valores del patriotismo de la tradición latinoamericana. Julio Antonio Mella se hizo comunista porque era martiano, y fue en el enlace del pensamiento martiano y el pensamiento comunista donde surgió el primer partido comunista de Cuba. Y hay que agradecerles a los comunistas en el siglo xx, los que nos precedieron cronológicamente, que siempre mantuvieron la tradición patriótica, la tradición revolucionaria, la tradición intelectual de José Martí. Recuerdo nombres memorables como Juan Marinello, como Emilio Roig, que estuvieron muy vinculados al socialismo. Los grandes intelectuales y figuras del pensamiento cubano, fueran militantes comunistas o no, estaban adscritos todos a la cultura de José Martí, y esa cultura conducía a un pensamiento profundamente revolucionario.

xx |

Existe una carta que Martí dirige a Fermín Valdés Domínguez, su discípulo y hermano, que como se sabe era socialista, en respuesta a otra de Fermín escrita desde Cuba a Martí sobre los temas del socialismo y el Primero de Mayo. Y en esa carta a la que me refiero, Martí le expone ideas que son ejemplares para conocer cómo debemos enfrentar el tema del socialismo.

Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que tratas y tu respeto de hombre, a los cubanos que por ahí buscan sinceramente, con este nombre o aquél, un poco más de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administración de las cosas de este mundo. Por lo noble se ha de juzgar una aspiración: y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana. Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: —el de las lecturas extranjeras, confusas e incompletas: —y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados. Unos van, de pedigüños de la reina, —como fue Marat, —cuando el libro que le dedicó con pasta verde— a lisonja

sangrienta, con su huevo de justicia, de Marat. Otros pasan de energúmenos a chambelanes, como aquellos de que cuenta Chateaubriand en sus "Memorias". Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla. Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa. Muy bueno, pues, lo del 1º. de Mayo. Ya aguardo tu relato, ansioso.⁷

El análisis detenido de esta carta revela que para Martí los dos peligros que tiene la idea socialista son la incultura, es decir, la ignorancia, y la acción de los ambiciosos, de los malvados. Es muy importante estudiar este texto, pues en él podemos encontrar elementos esenciales de la ética.

Durante su estancia en los Estados Unidos Martí conoció cómo eran los socialistas norteamericanos de entonces que se presentaban como seguidores del marxismo. Y Martí hace críticas a los marxistas de entonces por su carácter extremista. Después he encontrado, con asombro, que las críticas que hacía Martí eran las mismas que le hacía Engels a los marxistas norteamericanos en aquella época. Léanse esos trabajos de Engels sobre los marxistas norteamericanos y apreciarán que les critica por su extremismo y por haber llevado ideas válidas para Europa a otro país distinto.

Hay un libro muy interesante que tiene por título *El Apocalipsis según San George* escrito por el compañero Eliades Acosta Matos. En él encuentra confirmación aquel dicho de Lenin: "Revísenle la piel a un extremista y se encontrará a un oportunista". Muchos de los ultrareaccionarios que giran alrededor del señor Bush son disidentes del marxismo norteamericano o del marxismo soviético, y son los que están agitando las campañas contrarrevolucionarias.

Hace tiempo vengo planteando la necesidad de estudiar la sociedad norteamericana de hoy y este libro arroja mucha luz al respecto. En él se muestra el papel desempeñado por un gru-

⁷ José Martí: "Carta a Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, mayo de 1894" en *Obras completas*, ed. cit., t. 3, p. 167; *Discursos revolucionarios*, Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, t. 4, p. 279; *Obras completas*, ed. cit., t. 3, p. 167.

po de judíos sionistas en la década del 30, y de disidentes del comunismo de Norteamérica y de los países del este, ellos proveyeron de la plataforma ideológica al núcleo de los neoconservadores. Se aliaron entonces a las capas más reaccionarias anglicanas. Ahí fue donde adquirieron cierta base de masas en la sociedad norteamericana. Es decir que hay una tificación en ese libro, una caracterización en ese texto, de cómo es la ultraderecha que representa el señor Bush.

Esto nos conduce a algo bien práctico: la lucha por un mundo mejor tiene que comenzar por un trabajo sistemático en favor de la educación moral, y esto último tiene que relacionarse con el empeño de fortalecer el sistema jurídico. Sin este vínculo no puede haber propiamente solución ni al tema jurídico ni al de la ética ni tampoco al de la solidaridad. Esto nos lleva de la mano a exaltar la aspiración a articular en la práctica: cultura, ética, derecho y política solidaria.

XXII | Existe una crisis muy profunda de la cultura llamada occidental, derivada de la quiebra de lo que fueron sus fundamentos históricos. Las tres columnas vertebrales de la cultura occidental: el cristianismo, la modernidad científica y el socialismo, las tres entraron en aguda crisis. Y en los Estados Unidos ella lo conduce al desastre que hoy tiene y marca su decadencia.

En América Latina, la situación es diferente, porque las principales corrientes de pensamiento y culturales en general que aquí se desarrollaron en la segunda mitad del siglo xx nacieron en este hemisferio. Ninguna región de Occidente ha tenido una originalidad como la que representan esas corrientes. Podemos mencionar las más relevantes: la renovación del pensamiento socialista que generó la Revolución cubana, que conocemos en el pensamiento de Fidel Castro y del Che Guevara; la cosmovisión estética expresada en las escuelas de trascendencia e impacto universal con la literatura de lo real maravilloso en Alejo Carpentier; el pensamiento social, filosófico y ético de la teología de la liberación latinoamericana, que también es una corriente original en Occidente; la revolución bolivariana de Hugo Chávez; el nuevo cine latinoamericano; el movimiento de educación popular y la música latinoamericana con movimientos como el de la canción comprometida.

Estas corrientes son originales en Occidente y se presentan como opción frente al desenfrenado individualismo y egoísmo en que ha caído la llamada civilización occidental. Para abordarla necesitamos seguir el consejo de Simón Rodríguez, maes-

tro de Simón Bolívar, en cuanto a que la única alternativa posible para alcanzar nuestra verdadera independencia era la de crear, es decir, hay que recoger lo anterior y plantearnos con inteligencia y amor la necesidad de renovarlo y enriquecerlo. ¿Con qué métodos y principios podemos hacerlo? El método electivo de la tradición filosófica cubana, expresado por José de la Luz y Caballero: “Todos los métodos y ningún método, he ahí el método”. Y también se ha dicho: Todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela. Alguien muy amigo me preguntó: ¿Y la escuela de Marx? Y respondí que pienso firmemente que esa es también la escuela de Marx.

Con esta arraigada tradición patriótica y la enorme riqueza cultural de nuestras patrias podemos presentar un proyecto latinoamericano de pensamiento martiano y bolivariano, que refleje todo el acervo intelectual de los grandes próceres y pensadores de nuestra América, y que servirá al equilibrio del mundo.

ARMANDO HART DÁVALOS
4 de marzo del 2008

